



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA RELACIÓN ENTRE EL ACTO DE SER Y LA ESENCIA

José Víctor Orón Semper

Introducción

En la propuesta filosófica de Polo la distinción entre el acto de ser y la esencia es fundamental, sobre todo por la forma que tiene de concretar esta distinción en el universo y en el ser humano. Esto ha llevado a que, por la novedad que introduce en su forma singular de entenderla, se suele resaltar tal distinción. Esto podría llevar al equívoco de que acto de ser y esencia son como dos principios con cierta independencia, cuando esto no es así. En el presente artículo resaltamos la íntima relación entre acto de ser y esencia y lo aplicamos a un campo concreto que es el de la educación. Si forzáramos la distinción entre acto de ser y esencia podría salir un modelo educativo que se centra en suplir deficiencias de la esencia, dejando el acto de ser al margen y de ahí surge la figura del educador como una especie de entrenador que ayuda. Esta forma de entender la educación la podemos llamar "técnica" pues parece que se centra en algo muy concreto, una deficiencia de la esencia, dejando a la

persona al margen. Pero si descubrimos que el acto de ser y esencia no existen con independencia sino en una íntima relación, entonces, se descubre otro modelo educativo, en la que la educación ya no puede ser entendida como suplir deficiencias ni el rol del educador puede ser entendido como un ayudador. Sino que la educación queda ligada a la palabra crecimiento y con ello se está afectando tanto al acto de ser y la esencia. En tal caso además, el profesor también estaría sujeto a crecimiento. Este modelo educativo podemos llamarlo "personalista", pues requiere de la concepción de persona para poder ser entendido. Si lo que decimos es cierto, y el acto de ser y la esencia no pueden existir si no es en íntima relación, quería decir que la educación técnica es una quimera y lo que en verdad se estaría dando no es una educación "técnica" sino "despersonalizante".

Acto de ser-esencia

El precedente de la distinción entre acto de ser y esencia tal y como la entiende Polo proviene de Santo Tomás que, a su vez, tomará el término acto de Aristóteles¹. En Tomás de Aquino la diferenciación entre la esencia y el acto de ser le sirve para señalar que la esencia pertenece al ámbito de la naturaleza, de lo que el ser humano ha recibido de sus padres y cultura. El acto de ser hace referencia a la persona, a la intimidad y singularidad de cada uno². No obstante, Polo profundiza de tal forma en estos descubrimientos que, aunque se utilizan los mismos términos, sus significados se modulan. Aquí nos centramos en cómo los entiende Polo.

La distinción acto de ser-esencia es entendida por Polo como la afirmación de la creación. En todo lo creado se distingue el acto de ser y

¹ Leonardo Polo, *La esencia del hombre. Obras completas de Leonardo Polo XXIII*. (Pamplona: EUNSA, 2015) p. 296 - 299.

² Ibid. p. 162-164.

la esencia. Esta terminología se aplica al universo y a cada ser humano³, pues son creados. Desde un punto de vista filosófico, ser creado se relaciona con el llamado 'principio de no contradicción'. Este principio sirve para afirmar que los seres creados tienen un comienzo y que tal comienzo es incompatible con su destrucción⁴, y al mismo tiempo pensamos que sirve para afirmar su complejidad, ya que las partes del sistema no se contradicen entre ellas. Tanto el universo como cada ser humano son complejos por poderse distinguir, en cada uno, su acto de ser de su esencia. El ser, bien del universo o de cada ser humano, se da en acto, pero se distinguen realmente de sus esencias. La esencia indica por qué se actúa, el hacia dónde se va. Así pues, esta distinción sirve para indicar que existe el crecimiento. Todo lo creado crece, pero el tipo de crecimiento es distinto, además el crecimiento del universo llegado un punto se detendrá, mientras que no ocurre así en el ser humano. Hablar de crecimiento es indicar que no se es todo lo que se puede ser. Ahora bien, los actos de ser del universo y de cada ser humano y sus esencias no son términos equivalentes, sino que se comprenden de forma distinta. Presentadas en tabla, las diferencias son las siguientes:

Acto de ser y esencia en el universo y en cada ser humano.

Para comprender esta terminología, habría que decir que el universo se articula en torno a al concepto de *orden* y cada ser humano lo hace desde el *crecimiento irrestricto*.

Fijémonos primero en el universo. Polo señala que en él se encuentran sustancias naturalizadas o sustancias brutas que se reconocen porque en ellas se cumple bien el estar definidas por la causa material y formal, sustancia elemental, pues son materia con una forma concreta y ellas a su vez no causan nada, son puro efecto. Por otro lado, indica que

³ Santo Tomás aplicó la distinción al universo, pero nunca la aplicó al ser humano.

⁴ Leonardo Polo, *Teoría del Conocimiento III* (Pamplona: EUNSA, 1988) p.338-340.

hay sustancias que son naturaleza o sustancias naturales que añaden a las anteriores la causa eficiente, es decir, lo que en psicología se llama autoría (agencia) o, como dice Polo, el ser principio de sus operaciones. Aquí tendríamos por ejemplo los animales, que se organizan según sus especies. Pero hace falta añadir algo más para comprenderlas, pues no actúan de cualquier forma, sino que lo hacen conforme a su naturaleza y en un sentido concreto. Ese sentido que orienta la acción es la causa final. Así llega al concepto de esencia como la reunión de las cuatro causas, la tetracausalidad. En la tabla indicábamos que la esencia del universo es esencia ordenante. Esto significa que lo único que hace la esencia es ordenar las diversas naturalezas, pero sin añadir nada a la naturaleza en sí. La ordenación es una cuestión exterior a la propia naturaleza y la unidad lograda solo es una unidad de orden⁵.

Al fijarnos en cada ser humano vemos que los términos cambian de significado. El primer cambio que se aprecia es que mientras por un lado se habla del universo, que es uno, en cambio al hablar del hombre se habla de cada ser humano. Con esto se está apelando a la singularidad de cada ser humano, irrepetible, creado personalmente cada uno de ellos. La naturaleza del ser humano es esencialible y la naturaleza del universo es naturaleza esencializada. Porque en el universo la esencia no añade nada a la naturaleza, solo la ordena, pero en el ser humano la esencia cambia la naturaleza. En el universo la esencia opera exteriormente y en cada ser humano, interiormente. La esencia del ser humano es esencia autoperfectible, porque permite el crecimiento irrestricto. El universo conoce el crecimiento orgánico y el crecimiento neural, pero estos dos crecimientos tienen un límite, mientras que el ser humano es capaz de un tercer crecimiento que es el irrestricto, gracias a los hábitos. Los hábitos modifican la naturaleza. Tal modificación no es una mera ganancia en

⁵ Polo niega que el universo sea unidad substancial. La unidad es una mera cuestión de orden Polo, *La esencia del hombre. Obras completas de Leonardo Polo XXIII*. p.54..

eficacia, pues en tal caso el hábito y la virtud no serían más que un aumento de recursos sin novedad. En cambio, Polo sostiene que el hábito trae novedad, los actos se innovan⁶. La esencia se entiende así porque el acto de ser es lo que es. En el caso del ser humano, Polo describe inicialmente el acto de ser como libertad. Tal término también está renovado en Polo, que le da tres posibles definiciones. Libertad es: a) "inclusión atópica en la máxima amplitud"; b) "aquella relación con el futuro que no lo desfuturiza"; y c) "el discontinuo de comienzos"⁷. La libertad, por tanto, no es una cualidad del actuar, sino una forma de ser: la persona es libertad y por ello su esencia es autoperfectible.

Distancia y cercanía entre el acto de ser y la esencia

En el ser humano se mantiene una cierta "distancia" permanente entre el acto de ser y esencia, lo cual, precisamente, es lo que permite que se pueda hablar de crecimiento irrestricto. Veamos esto a través de los términos "disponer" y "carecer de réplica"⁸. El ser dispone según su esencia, pero no dispone de su esencia. La esencia nos permite el crecimiento irrestricto de la naturaleza, pero no podemos disponer de ella. Si pretendiéramos disponer de ella, se ignoraría la distinción entre acto de ser y esencia. Ciertamente, cuanto más se perfecciona la naturaleza, más se esencializa, y "el hombre puede hacerse cada vez más uno esencialmente, y al mismo tiempo puede ir integrando en esa unidad cada vez mayores diferencias"⁹, pero la distancia acto de ser-esencia se mantiene siempre. Así entendemos la afirmación de que el hombre es el ser que carece de réplica en su esencia; en el ser humano nunca se alcanza la identidad, lo que es a su vez garantía de crecimiento irrestricto.

⁶ Ibid. p. 295.

⁷ Ibid. p. 173-178 y 314-316.

⁸ Ibid. p. 311.

⁹ Leonardo Polo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, sexta edic (Madrid: RIALP, 2007) cap. III.

En el texto citado puede verse cómo el crecimiento esencial lejos de ser una reducción de las diferencias, es justo lo contrario, pues permite ver y relacionar mayores diferencias.

Al ser la esencia humana su realidad de crecimiento se descubre que en el ser humano su *esencia* no es un dato fijo, sino que es precisamente su dinámica de crecimiento. Es decir, el pensamiento de Polo no casaría con una ontología estática del ser humano. Su acto de ser es crecer y su esencia crece, y crecer es diferenciarse, y superarse¹⁰. Polo define al ser humano como "el perfeccionador, perfectible". "El hombre es un ser capaz de crecimiento irrestricto, un ser que nunca acaba de crecer"¹¹. En un proceso de integración siempre creciente, nunca cerrado, "la personalidad madura es una integración en marcha, no un parón", donde las relaciones de los elementos personales son "cada vez más intensas e integradas", pues "su integración es el fortalecimiento recíproco"¹².

Si bien hay pues una "distancia" permanente entre acto de ser y esencia, también se da una unión íntima. Esto lo presenta Polo al afirmar que el ser humano es "*manifestativo*"¹³. La manifestación surge desde su intimidad. La apertura del ser humano es desde adentro 'hacia afuera' y 'hacia adentro'. La *intimidad* es de carácter transcendental y define el acto de ser humano. La intimidad es el cada quién, el concepto está expresando la realidad de la persona humana. Es desde esta realidad personal desde la que realiza la integración, lo cual es una garantía de unidad. Polo señala que, en la integración de lo externo en lo interno se forja lo humano¹⁴. Pero el ser humano actúa en su esencia, esto hace que la esencia, desde este punto de vista, sea como una "puerta de salida" de acto de ser en su realidad concreta en el mundo.

¹⁰ Polo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo* cap. IV.

¹¹ Ibid. cap. VI.

¹² Leonardo Polo, *Antropología transcendental. Tomo I. La persona humana* (Pamplona: EUNSA, 1998) p. 176 - 201.

¹³ Leonardo Polo, *Ética. Hacia una versión moderna de temas clásicos*, segunda (Madrid: AEDOS-Unión Editorial, 1997) cap. I.

¹⁴ Polo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo* cap.III.

Que el acto de ser y la esencia se distingan a la par que existen íntimamente conectadas es lo que puede expresarse con el término dual. El ser humano es dual, es decir, es a un mismo tiempo complejo y unitario. Todo en él son dualidades no superpuestas sino ordenadas jerárquicamente, donde lo superior abre el crecimiento de lo inferior. En ninguna dualidad hay simetría. Estas dualidades imprimen dinamismo de crecimiento en el ser humano, pues la dualidad superior no se agota respecto la inferior. La superior tiene un carácter sobrante. La primera dualidad es la ya indicada –acto de ser y esencia–, que siempre se mantiene, lo cual permite el crecimiento irrestricto. En la persona la dualidad más alta de todas la encontramos en el transcendental del amor personal que se dualiza en aceptar y dar, siendo aceptar la dimensión superior. Las dualidades que descubre Polo atraviesan toda la realidad humana¹⁵, por lo que toda la realidad humana queda transida por esta dinámica de crecimiento.

La sindéresis garantiza la unidad del actuar porque es la ‘puerta de salida’ del acto de ser personal. La sindéresis, ápice de la esencia, es el hábito por el que la persona alcanza su naturaleza. El hombre actúa disponiendo de las posibilidades que le brinda su esencia, pero no puede disponer de ella. Y lo que le brinda su esencia es la posibilidad de crecimiento irrestricto y de perfeccionamiento. Si no fuera así, el ‘yo’ no podría estar unificado. Si la sindéresis se conoce a través de la naturaleza del hombre, al modo como los idealistas sostenían llegar al sujeto por medio de sus acciones, surge el problema de la unificación de las acciones. Pero no llegamos al “yo” desde las acciones sino que el acto de ser se manifiesta por su esencia y así surge el yo. El camino manifestativo del acto de ser a través de su esencia se da en todos sus actos; por ello, puede entenderse que existan actos que sean degeneradores del acto de ser personal cuando estos no son conformes a su acto de ser, es decir a sus transcendentales personales. Así pues, la libertad y la unidad están

¹⁵ Polo, *Antropología transcendental. Tomo I. La persona humana* p.28.

garantizadas al ser co-actos, lo cual es necesario para que pueda darse la integración, porque la 'fuente' no está disgregada. Y de no ser así, el actuar humano sería un disgregarse, un derramarse, pues cada uno iría en líneas de avance diverso haciendo imposible la integración.

Pero si es puerta de salida también podríamos decir que es "puerta de entrada". El ser humano actúa desde el "acto de ser personal" que se activa a través de la *sindéresis* por ello es a la vez puerta de doble dirección por la cual la persona 'sale' –se expresa, se actualiza– y 'entra' –ya que las acciones repercuten sobre su ser personal–, sin olvidar que este siempre es 'además'¹⁶.

Aplicación a la educación

La principal referencia de Polo en el campo educativo es su ensayo "ayudar a crecer"¹⁷ en el cual el término "acto de ser" ni siquiera aparece. Sí que hace referencia varias veces al término esencia y lo hace siempre como una referencia a la realidad sistémica del ser humano lo que unifica su vivir.

Si entendemos la educación en clave de crecimiento, como así reza el mismo título que da Polo a su ensayo, esto permite considerar que también la educación tenga que ver con el acto de ser, pues todo en el ser humano existe en dinámica de crecimiento. Un desarrollo más completo sobre el modelo educativo que se propone puede encontrarse en otras publicaciones, tanto de la educación en general¹⁸ como de la educación ética¹⁹. Lo que interesa ahora simplemente señalar que consecuencias

¹⁶ Puede verse un mayor desarrollo de esto en José Víctor Orón Semper, «El acto global-personal», *Colloquia*, 2017.

¹⁷ Leonardo Polo, *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación* (Pamplona: EUNSA, 2006).

¹⁸ José Víctor Orón Semper, «Educación centrada en el crecimiento de la relación interpersonal», *Studia Polaina*, 2018.

¹⁹ José Víctor Orón Semper, «Virtud como comportamiento ideal o como dinámica interior», *Estudios filosóficos Polianos 3* (2016): 22-28.

tendría asumir la distinción y relación entre el acto de ser y la esencia en el ámbito educativo.

Decíamos que si la educación la circunscribimos exclusivamente en la esencia, entonces, se dibuja una educación que busca arreglar deficiencias o imperfecciones de la misma. Esto sería posible en la propuesta filosófica de Polo en el caso de que la activación de la esencia desde el ver-yo y querer-yo fuera posible sin considerar el acto de ser personal. El ver-yo y el querer yo es el hábito dual de la sindéresis y para Polo la sindéresis es activada desde el acto de ser personal permitiendo que en la co-existencia humana, la libertad humana, el conocer personal y el amor personal se actualicen en cada acto humano. Para Polo la acción humana podríamos decir que es de dentro a fuera (o de arriba abajo) según el eje que más guste elegirse.

La sindéresis será garantía de unidad de la acción humana y unidad de todas las acciones humanas. En la persona hay diversos niveles de unificación y, a su vez, la unificación no cierra ningún crecimiento. Así, Polo advierte de que entre la intimidad personal y todas las potencias humanas media la sindéresis. Con ella se lleva a cabo una unificación vital, por la cual se conoce y se alcanzan todas las facultades humanas, que están presentes en el actuar humano²⁰. Esta unificación del actuar implica un actuar global. El actuar humano es global porque requiere de una persona unificada, y el mismo actuar es unificante²¹. La globalidad hace referencia a que todo lo humano está en juego en cada acto, pero no de forma disgregada o como una sucesión, sino integradamente. Esto es así porque la actividad personal se manifiesta en cada acción humana. La persona es el acto de ser y todos sus actos dependen de su acto de ser. Las potencias humanas, que conforman la naturaleza/esencia humana, son inmateriales y, por tanto, susceptibles de crecimiento irrestricto, pues esencia, en el ser humano, denota perfección. La sindéresis es el puente

²⁰ Polo, *Antropología transcendental. Tomo I. La persona humana* p. 145-157.

²¹ Orón Semper, «El acto global-personal».

entre la persona y la esencia humana, en palabras de Polo, "el ápice de la esencia humana". Por medio de ella el hombre activa su esencia y actúa a través de ella. El hombre actúa disponiendo de las posibilidades que le brinda su esencia, pero no puede disponer de ella²²; lo que le brinda su esencia es la posibilidad de crecimiento irrestricto y de perfeccionamiento en el actuar unificado. La *sindéresis* sería como 'la puerta' del acto de ser personal. Polo descubre que la *sindéresis* es dual, es decir, con dos dimensiones: el ver-yo y el querer-yo, facetas que son activas, respectivamente, a la inteligencia y la voluntad. Los actos humanos, al estar vinculados desde el interior, no son independizables. Al ser la *sindéresis* la que dispone de la potencia de la inteligencia y de la voluntad, hace que estas no estén independizadas entre sí. De esta forma también alcanzaría a los sentidos. El ser humano puede distinguir el acto de ver del de oír, oír de querer, o querer de pensar; no obstante, que pueda distinguirlos no significa que sean independientes entre sí. Si esta unificación se pierde de vista, se cae en una multitud de operaciones humanas que luego resulta difícil unificar porque las han hecho nacer independientemente, cuando en realidad nacieron relacionadas.

Al situar Polo el nacimiento del acto humano en su acto de ser personal no tenemos otra opción que entender que el crecimiento, y por tanto la educación, es ante todo un acto personal que afecta de forma unificada a su acto de ser personal y a su esencia. No existe una educación esencialista porque no existe un actuar esencialista.

En educación hace falta afirmar a un mismo tiempo la no confusión y la íntima relación entre acto de ser y esencia. La no confusión permite hablar de crecimiento irrestricto y la íntima relación permite hablar de un actuar unificado por lo que se educa es toda la persona.

²² Polo dice del querer disponer de la propia esencia, la "pretensión de sí mismo", que es un intento fruto del egoísmo y conlleva la pérdida de libertad y la identificación del co-ser con la esencia Polo, *Antropología transcendental. Tomo I. La persona humana.*

La íntima relación entre acto de ser y esencia implicaría por ejemplo que no podría entenderse que la escuela educa la esencia y la familia educa el acto de ser personal, pues simplemente esencia y acto de ser personal no son escindibles. Siempre se educa a la persona entera y no puede ser de otra forma.

Cabría pensarse, cuándo dice enseñarse una mera destreza o competencia ¿Qué se está educando en la verdad? Con lo dicho lo que se educa es sólo y siempre la persona entera, pero se produce una gran contradicción. Se quiere educar la esencia sin pretender querer afectar a la persona. En tal caso estamos ante una educación despersonalizante pues se obliga a la esencia desarrollarse al margen del acto de ser personal. También podríamos preguntarnos ¿en qué ser es posible educar la esencia sin afectar a su acto de ser? Esto sólo es posible en aquel ser en que su acto de ser no aporte nada a su esencia, lo cual ocurre en el caso del universo en el que el acto de ser aparece como mero fundamento.

El término fundamento en Polo tiene connotación de origen y negación de la libertad. Por eso la persona no tiene fundamento: "Pero el ser humano no es ningún primer principio, pues no es ni fundamento alguno, ni es tampoco fundado sin más. La persona no fundamenta nada, ni su esencia, ni el universo, etc. Y tampoco es fundada, si es que radicalmente es libre, pues una libertad personal fundada (y fundante) es contradictoria"²³.

Como el acto de ser del universo es fundamento, la esencia del universo solo ordena unificando toda la realidad del universo sin añadir nada. Entrenar a un animal en tal caso, supone afectar a la forma como ese animal se unifica sin afectar su acto de ser. En tal caso pretender educar a una persona afectando a exclusivamente su esencia sería considerar que la persona es como un animal.

²³ Juan Fernando Sellés, «El hábito de sabiduría según Leonardo Polo», *Studia Polaina* 3, n.º 1 (2001): 78.

Podríamos preguntarnos también por el profesor y su presencia en el acto educativo. Sostenemos que solo una persona educa a una persona. El crecimiento de una persona es crecimiento de su acto de ser. Esto es crecimiento de su co-existencia personal, su libertad personal, su conocimiento personal y su amar personal. Si la educación es entendida como crecimiento y la persona siempre actúa desde su acto de ser personal el cual es relacional como ningún otro ser lo es, su crecimiento se debe a un co-crecimiento. Los trascendentales personales, por su propia formulación solo pueden crecer en el encuentro con otra persona. En tal caso no cabría independizar el crecimiento personal de lo que podríamos llamar la intensificación de las relaciones interpersonales. La persona crece en y por un encuentro creativo con otra persona.

En tal caso, el profesor también está llamado a crecer en su labor de educador con el alumno, pues lo verdaderamente educador, lo que verdaderamente hace crecer es el encuentro con otra persona.

En cambio, en la educación técnica el educador pretende tomar una postura distante, donde sólo el alumno es quien cambia para alcanzar unas competencias mientras el educador permanece estable. Esta posibilidad es una quimera pues tanto el alumno como el profesor actúan desde su acto de ser personal, por lo que el modelo técnico de la educación es tan despersonalizante para el alumno como para el profesor.